

total de la población en edad de formar una familia. Ciertamente la deuda no generaba amor o, en palabras de Velasco Godoy, no era responsable de “un poderoso sentimiento afectivo” (p. 229).

Manuel Miño Grijalva
El Colegio de México

PAOLA PENICHE MORENO, *Tiempos aciagos. Las calamidades y el cambio social del siglo XVIII entre los mayas de Yucatán*, México, Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010, 359 pp. ISBN 9786074013993

A partir de la década de 1970, el estudio del impacto demográfico de las epidemias y crisis de subsistencia cobró gran interés en la historiografía mexicana. Prueba de ello son los trabajos pioneros, como el de Florescano, *Precios del maíz*, así como las monografías demográficas de Malvido, Calvo, Morin, Rabell,¹ entre otros, que analizan las curvas vitales de la población (bautizos, entierros y matrimonios) y el impacto de las crisis agrícolas y epidemias. La influencia de la historia demográfica y económica francesa e inglesa, principalmente de carácter cuantitativo, influyó en gran número de trabajos interesados en la historia regional, en las poblaciones rurales, centros urbanos, en la estructura del comer-

¹ Enrique FLORESCANO, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, México, Ediciones Era, 1986; Elsa MALVIDO, “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)”, en *Historia Mexicana*, xxii:1 (89) (jul.-sep. 1973), pp. 55-110; Thomas CALVO, *Acatzingo. Demografía de una parroquia mexicana*, México, INAH, 1973; Claude MORIN, *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía histórica del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973; Cecilia RABELL, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

cio y mercados. Las metodologías europeas se adecuaron a la realidad mexicana y enfatizaron las particularidades regionales. Cuarenta años después se edita *Tiempos aciagos. Las calamidades y el cambio social del siglo XVIII entre los mayas de Yucatán* de Paola Peniche, obra que parte de esta corriente de estudios demográficos, pero que ofrece una innovación importante al combinar la historia demográfica, la etnohistoria y la antropología. En efecto, el libro contiene un análisis fino y excelente sobre las repercusiones sociales y demográficas de las epidemias, crisis alimentarias y hambrunas durante el siglo XVIII en la provincia de Yucatán. Por lo demás, el trabajo de Peniche retoma también una fructífera tradición de estudios históricos y etnohistóricos en el Yucatán colonial, algunos de los cuales se han editado en esta misma colección Peninsular. La autora analiza el impacto diferencial de las epidemias, crisis de subsistencia y hambrunas en la dinámica de los pueblos y las haciendas; estas últimas se configuraron en un polo de atracción de la población desarraigada de los pueblos en tiempos de crisis.

El espacio geográfico analizado en el libro es la provincia de Yucatán, principalmente el noroeste de la península. La ciudad de Mérida, las fincas y haciendas, los pueblos de la costa, de la zona denominada los Beneficios Bajos. El título de la obra da cuenta de dos aspectos importantes de la situación que padecían los pueblos de indios en la colonia. Primero, se refiere a estos momentos aciagos y críticos dominados por el impacto reiterado y cíclico de las sequías, heladas, plagas de langosta y epidemias. El otro tema importante se refiere al efecto de estos desastres en el cambio social, el cual es visualizado a partir de la incidencia de las calamidades en la dinámica de los pueblos y su relación con otros sectores socioeconómicos. La autora contextualiza la problemática de estas crisis en el entorno regional más amplio y en un fenómeno de larga duración que refiere a la transformación de la estructura agraria, económica y laboral de Yucatán a fines del

siglo XVIII. Estos cambios convirtieron a la sociedad maya en un estado de mayor vulnerabilidad ante el embate de estas calamidades. Esta mayor vulnerabilidad es analizada por la autora en sus indicadores y en el análisis de una valiosa documentación cualitativa derivada de solicitudes de condonación de tributos, quejas, demandas e informes diversos de las autoridades locales.

El libro está estructurado en tres partes. La primera refiere al contexto histórico durante el siglo XVIII, principalmente a la situación de los pueblos de indios, las características productivas y la exacción del trabajo indígena por parte del sector español. Este contexto general es de gran ayuda para comprender en la segunda sección del libro los tres episodios de crisis analizados en la obra: las epidemias de viruela y sarampión, la escasez y el hambre en 1726 y 1758 y, por otro lado, el impacto demográfico y económico de la plaga de langosta, el hambre, las sequías y los huracanes de 1765 a 1774. La autora presenta un análisis pormenorizado del impacto de estos fenómenos en las curvas de entierros, bautizos y matrimonios, así como sus repercusiones en los padrones y censos de tributarios. Las repercusiones sociales y económicas de estas calamidades se reconstruyen por medio de diversos informes de curas, fiscales, encomenderos y de los gobernadores de la provincia de Yucatán. Así, Peniche se adentra en otra dimensión social provocada por las epidemias y crisis, tales como los efectos de la mortandad, la escasez, la carestía de alimentos, los abusos de las autoridades, la crisis en la captación de tributos, las migraciones, los abandonos de pueblos, el desplazamiento a las haciendas y fincas agrícolas. En el ámbito más amable de este contexto de crisis, en el libro se reconstruyen las redes de solidaridad ante la desgracia y la ayuda altruista de ciertos sectores sociales a la población más vulnerable, los indígenas.

La tercera parte del libro refiere precisamente a la respuesta social de los mayas durante estos periodos aciagos. Las migraciones de la sociedad maya fueron una de sus principales respuestas

ante el embate biológico y natural, pero sobre todo a las presiones ejercidas por las autoridades locales, como encomenderos, curas, fiscales, entre otros. Si bien trabajos valiosos del centro de México y de Yucatán, como los de Farriss, García Martínez, García Castro, Patch, Solís y Bracamonte,² han reparado y analizado estos desplazamiento de población en el contexto de la crisis política de los pueblos y fortalecimiento de las haciendas, la novedad del estudio de Paola Peniche radica en el acercamiento metodológico a este problema de estudio. El primer aporte refiere al eje del análisis a partir de las coyunturas de crisis, caracterizando los desplazamientos de la población de acuerdo con el lugar de destino, fuera ciudades, pueblos, ranchos, fincas y la costa. El segundo aporte a la problemática consiste en adentrarse en las características de las migraciones, ya que por medio de la reconstrucción de grupos de parentesco y genealogías, la autora identifica que los grupos emigraban en familias y grupos parentales. Y aquí encontramos este feliz acercamiento entre la antropología y la demografía histórica, ya que por medio de los registros de bautizos, Peniche identifica claramente las pautas matrimoniales de ciertas familias mayas que en distintos momentos sufrieron estas crisis y calamidades del siglo XVIII. Algunos de estos grupos se casaron entre parien-

² Nancy FARRISS, *La sociedad maya bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987; René GARCÍA CASTRO, *Indios, territorio y poder en la provincia Matlazinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México, El Colegio Mexiquense, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Conaculta, 1999; Robert PATCH, *Maya and Spaniard in Yucatan, 1648-1812*, Stanford, Stanford University, 1993; Gabriela SOLÍS, *Bajo el signo de la compulsión: el trabajo forzado en el sistema colonial yucateco, 1540-1730*, México, Porrúa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003; Pedro BRACAMONTE Y SOSA, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, 2001.

tes, y los que emigraron de manera colectiva entablaron relaciones matrimoniales con grupos emparentados. Lo mismo ocurrió con los forasteros, cuyas genealogías permiten conocer que se casaban entre sí. De este modo, la autora concluye que los mayas resistieron el impacto de las crisis y presiones del gobierno colonial buscando las “claves de su sobrevivencia en su propia cultura y organización social”. Esta situación es similar a aquellas familias de migrantes que buscan redes familiares y de solidaridad en Estados Unidos, como bien lo apunta la autora.

Hay que señalar también que el estudio de Paola Peniche es valioso por la precisión de los conceptos y la claridad en la exposición metodológica de los resultados de su investigación; esta última aparece en un anexo metodológico. En la introducción, la autora define los conceptos de calamidad, hambruna, crisis de subsistencia y crisis agrícolas, denominaciones que se han utilizado sin reparar mucho en su origen e implicaciones. La autora engloba el conjunto de fenómenos analizados (sequía, epidemias, carestía, plagas de langosta) en la categoría analítica de calamidad, la cual considera como un proceso que engloba un conjunto de problemas agrícolas, de distribución de alimentos y enfermedades. La categoría de calamidad utilizada por la autora le permite hilvanar distintos fenómenos sociales y agrícolas, entre los que cabe destacar la hambruna, cuyo concepto es definido y retomado de las ciencias sociales y de la antropología. En suma, el enfoque del libro revela otra dimensión del impacto de las calamidades, hambrunas, crisis de subsistencia, carestía y escasez, caracterizando sus diversas manifestaciones sociales, demográficas, económicas y políticas como procesos de corto, mediano y largo plazo.

Este magnífico libro abre una serie de preguntas que ojalá, y estoy segura que sí, la autora retomará en futuras investigaciones. La primera tiene que ver con la trayectoria demográfica de los pueblos y haciendas en el siglo XIX. En este sentido, poner el eje de la atención en las calamidades y crisis de dicho periodo

permitiría conocer los cortes y rupturas entre el antiguo régimen y la sociedad maya decimonónica en cuanto a comportamiento demográfico, es decir, evaluar hasta qué punto la mortalidad incidió en la dinámica de la población. Otra pregunta pendiente que surge de la lectura de este texto es en torno a las características de la población en las haciendas. Interesa indagar la estructura de las familias y si en estas empresas se entretajeron estas redes familiares y de solidaridad, como en los pueblos. Como muestra la autora, estas haciendas fueron polos de atracción y brindaron un entorno más amable a los desarraigados, los mayas. La propuesta metodológica del libro está hecha y sólo falta indagar si las fuentes así lo permiten. No puedo dejar de mencionar que la lectura es ágil y el material gráfico excelente y cuidadoso. Sin duda, como señala Robert Patch en la presentación del libro, éste constituye una muestra de una nueva generación de estudiosos del pasado maya colonial.

América Molina del Villar

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social*

LUIS ALBERTO ARRIOJA DÍAZ VIRUELL, *Pueblos de indios y tierras comunales. Villa Alta, Oaxaca: 1742-1856*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, Fideicomiso “Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor”, 2011, 569 pp. ISBN 978-607-7764-87-8

El libro que nos presenta Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell es fruto de su tesis de doctorado en historia defendida en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México en 2008, y que hoy llega a manos del lector bajo el sello editorial de El Colegio de Michoacán y del Fideicomiso “Felipe Teixidor y Monserrat